

RESEÑA BÍBLICA

EL LIBRO DEL DEUTERONOMIO

José Luis Barriocanal (coord.)



A
B
E

verbo divino

Nº 96

2017 / IV

EL LIBRO DEL DEUTERONOMIO

Coordinador: José Luis Barriocanal Gómez

Nº 96 · 2017 / IV



verbo divino

Editorial..... 2

Sección monográfica

El libro del Deuteronomio: puerta abierta,
perno entre dos mundos 5
Emilio López Navas

Deuteronomio: Narración o discurso.
La forma y la estructura del libro 13
Pablo Díez Herrera

El Deuteronomio: compendio teológico
del Antiguo Testamento 22
Francisco Javier Ruiz Ortiz

El Deuteronomio y la historia
deuteronomista 29
José Antonio Castro Lodeiro

¿Un libro de leyes? La centralidad
del Código deuteronomico (Dt 12–26)..... 37
Fernando Enrique Ramón Casas

La relectura joánica de Dt 18,15.18:
Jesucristo, el profeta «semejante»
a Moisés 45
José Luis Barriocanal Gómez

Sección abierta

La Biblia en la Nueva Evangelización
de América 53
José Cervantes Gabarrón

Sección didáctica

Debarim: shemá, mezuzá y tefilín 63
José Luis Albares Martín

Sección informativa

Boletín bibliográfico 70
Noticias 71
Libros 71

Editorial

Hace unos años me llamó la atención la afirmación de un célebre estudioso de la Escritura al afirmar que la tradición deuteronomista, cuya fuente es el presente libro que nos ocupa, es en gran medida la responsable de la representación violenta de Dios por parte del Antiguo Testamento. Dejamos al lector la tarea de responder a esta cuestión mediante la lectura del presente número de *Reseña Bíblica* dedicado al Deuteronomio. Es uno de los libros más significativos del Antiguo Testamento. En efecto, es clave para conocer tanto la teología del Pentateuco como la de la historia deuteronomista (de Josué a 2 Reyes). Más aún, es fundamental para comprender el conjunto de la teología veterotestamentaria, pues en él aparecen los grandes temas bíblicos: elección, ley, alianza, tierra, culto. Por ello podemos afirmar que el Deuteronomio

constituye la primera gran síntesis teológica de Israel. El *shemá* («Escucha, Israel»: Dt 6,4-5) contiene el dogma o norma fundamental de la fe en Yahvé. En él se exhorta a amar al Señor como respuesta a su acción a favor de su pueblo. Este amor es el que es prescrito en la Torá deuteronomica: Israel debe traducir su amor al Señor mediante un ordenamiento social conforme a su Palabra. En orden a su importancia, hay que señalar también que es uno de los libros veterotestamentarios más citados por el Nuevo Testamento.

A primera vista, el Deuteronomio se configura como la conclusión de un largo relato que tiene su comienzo con la creación del mundo (Gn 1,1) y termina con la muerte de Moisés (Dt 34). Si tuviéramos que dar una definición del libro diríamos que, más que un discurso de despedida por parte de Moisés, es un testamento, pues, antes de su muerte, pide insistentemente al pueblo de Israel fidelidad a la alianza y, en especial, lealtad a la Torá; todo cual explica el carácter jurídico del escrito.

Este es el trasfondo que el lector va a encontrar en los artículos del presente número. Sus respectivos autores nos introducen en los temas más importantes del libro, con el fin de que la lectura

del mismo sea comprensible y, de este modo, lo más edificante posible.

Emilio López da las razones del porqué se ha de leer el Deuteronomio. Y, especialmente, responde a las preguntas más básicas que cualquier lector se puede hacer ante un libro bíblico: importancia de la obra, título, autor, composición, trasfondo histórico.

Pablo Diez afronta la cuestión compleja de la forma literaria y de la estructura del libro. Hallamos narraciones, discursos, textos legislativos y parenéticos. Respecto a la segunda cuestión, el autor presenta distintas propuestas estructurales, prestando atención a los diversos indicadores que articulan esa variedad de formas literarias.

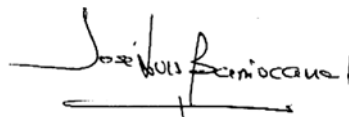
Tras estos dos artículos de carácter más introductorio, el lector es invitado de la mano de Francisco-Javier Ruiz a adentrarse en su contenido teológico. Descubrirá que es uno de los libros teológicamente más densos y ricos del Antiguo Testamento.

Los restantes tres capítulos afrontan cuestiones más concretas. Fernando Enrique Ramón aborda la cuestión de la centralidad del Código deuteronomico (Dt 12–26). Su importancia le viene de

ser la manifestación de la voluntad de Dios, con el fin de que su pueblo tenga vida. Y aunque busca iluminar las circunstancias concretas en las que se encuentra Israel, su normativa legal es luz permanente para todos los pueblos.

José Antonio Castro profundiza en la perspectiva literario-teológica de la historia deuteronomista, tan vinculada literaria y teológicamente al Deuteronomio. Dicha historia muestra que Dios guía la historia de Israel, que comienza con el asentamiento en la tierra prometida y finaliza con la deportación a Babilonia.

Y, por último, el que firma la presente editorial muestra la trascendencia de la promesa de Dt 18,15.18. Su importancia deriva de que ha sido y sigue siendo sostén de la esperanza de Israel. La profecía aquí contenida tiene su cumplimiento en Jesús, el profeta «semejante» a Moisés. Tal cumplimiento conlleva una relación de continuidad y de discontinuidad entre Jesús y Moisés.



José Luis Barriocanal Gómez

Sección

monográfica

EL LIBRO DEL DEUTERONOMIO: PUERTA ABIERTA, PERNO ENTRE DOS MUNDOS



Emilio López Navas

Leer el Deuteronomio es toda una aventura. Las líneas que siguen tratan de ofrecer la respuesta a las preguntas más básicas que cualquier lector se puede hacer ante cualquier obra. Tratándose, sin embargo, de un libro bíblico, estas respuestas son aún más necesarias. Para no perderse en el «desierto deuteronomico», he aquí un humilde mapa que señala los hitos más importantes de la travesía.

Moisés subió desde las estepas de Moab al monte Nebo, cumbre del Pisgá, frente a Jericó, y Yahvé le mostró la tierra entera [...], y Yahvé le dijo: «esta es la tierra que bajo juramento prometí a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Te dejaré verla con tus ojos, pero no pasarás a ella» (Dt 34,1.4).

El libro del Deuteronomio cierra un período en la historia de Israel, pero al mismo tiempo abre otro.

El quinto libro del Pentateuco sirve para concluir el arco narrativo iniciado con las primeras palabras del Génesis. La figura de Moisés, central en esta obra, aparece en Ex 2 y sirve como nexo de unión y base de la coherencia interna de los cinco libros de la Torá. Al mismo tiempo, sin embargo, el lector del último capítulo del Deuteronomio puede intuir que la historia no finaliza sobre aquel monte. Moi-

sés contempla la tierra prometida (y ansiada) pero no puede entrar en ella. La promesa no acaba de cumplirse, y la tensión narrativa espera ser resuelta más adelante, puesto que la salida de Egipto y la entrada en la tierra prometida son como las dos caras de una misma moneda, dos aspectos inseparables de un único acto divino. Así se expresa en el conocido como «credo histórico» que se recoge en Dt 26,8-9: «y el Señor *nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y milagros; y nos ha traído a este lugar y nos ha dado esta tierra, una tierra que mana leche y miel*».

El motivo de la dilación entre los dos aspectos de la actuación divina se exponen en Dt 1,32: el vagar por el desierto durante cuarenta años se debe a la falta de confianza del Israel. Ninguno de esa generación, no obstante la inocencia de Moisés, es considerado digno de entrar en la tierra prometida. La respuesta bíblica a este dilema se resuelve con la designación de Josué como sucesor del legislador. Será este quien lleve a término el camino, como se conocerá por el libro que lleva su nombre.

Por decirlo de una manera poética, el libro del Deuteronomio es como el dios romano Jano, deidad de las puertas, de los comienzos y finales. Se le solía representar con dos caras, cada una mirando hacia un lado. Valga ese símil para terminar de comprender la función de bisagra o perno que el quinto libro

de Moisés ejerce en una lectura continua de la Sagrada Escritura.

IMPORTANCIA DEL DEUTERONOMIO

Esta función de eje es ya una señal de la importancia del libro del Deuteronomio. Y es que esta obra ha dejado una marca teológica sobre el contenido de la triple división del Antiguo Testamento (Ley, profetas y los demás escritos).

Nuestra obra es uno de los tres libros con mayor representación en los manuscritos de Qumrán (29 veces, por 36 del libro de los Salmos y 21 de Isaías) y también uno de los más citados en el Nuevo Testamento.

De hecho, las instrucciones del Deuteronomio colorean la vida y la enseñanza de Jesús de Nazaret: es el primer libro del Antiguo Testamento que cita (después del bautismo, durante las tentaciones en el desierto); utiliza Dt 6,5 («Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas») como una de las claves de comportamiento para sus discípulos..., y combina este mandamiento con Lv 19,18 («Amarás a tu prójimo como a ti mismo») para resumir toda la ley y los profetas.

También el libro de los Hechos identifica a Jesús con el profeta, «como Moisés», que el Señor tenía que suscitar (Dt 18,15; Hch 3,22-23) y modela la comunidad ideal con imágenes tomadas del quinto libro de Moisés (Hch 4,34; cf. Dt 15,4). Y, por último, es Pablo quien hace un mayor uso del Deutero-

*El libro
del Deuteronomio
concluye el arco narrativo
iniciado en el Génesis y abre
la lectura continuada
de la Sagrada Escritura.*

nomio en sus cartas, por ejemplo de Dt 30,11-14 en Rom 10,6-10 y del capítulo 32 en Rom 10,19.

Respondamos ahora a diversas preguntas que nos pueden surgir acerca del quinto libro de Moisés. Con estas respuestas, ofrecemos una introducción sencilla a la obra.

TÍTULO: ¿CÓMO LLAMAR AL DEUTERONOMIO?

El título en español del quinto libro de la Biblia deriva de su nombre en latín *Deuteronomium*, que a su vez proviene del griego δευτερονόμιον (deuteronomion). Curiosamente, se trata de un error de traducción: en Dt 17,18 el texto hebreo habla de una *copia de la ley* (mišnĕ), pero la versión de los LXX hace referencia a una *repetición* de la ley, introduciendo así el término que da nombre al último libro del Pentateuco. Ya Filón de Alejandría utiliza esta expresión para referirse al libro (junto con otras como *paraineseis*, es decir, exhortaciones; *epinomis*, alegatos de la ley o *logoi protreptikoi*, admoniciones), y su empleo en los códices Alejandrino (A) y Vaticano (B) así como en la Vulgata, aseguraron su adopción en las ediciones modernas de la Biblia, como las nuestras.

En hebreo, como ocurre con los demás libros de la Torá, lleva por título las palabras con las que comienza el texto: ʾĕllĕhaDD^ebārĕm, «estas son las palabras», o a veces simplemente (D^ebārĕm), «las palabras». De hecho, toda la obra se presenta

como el relato de las palabras y hechos relativos a la alianza que Yahvé estipula con el pueblo de Israel, o como una colección de discursos pronunciados por Dios al caudillo de Israel, que Moisés trasmite al pueblo. Es más, esta colección de discursos parece ser la despedida de Moisés, que en su último día de vida quiere dejar como testamento a sus connacionales. Solo los discursos de Dt 31 y 34 son presentados directamente como provenientes de Yahvé.

Sin embargo, un simple análisis del texto revela que su contenido es fundamentalmente legislativo, y que la idea de una «segunda ley» no anda totalmente desencaminada. Así, se ha podido comparar la estructura de los caps. 5-28, por ejemplo, con el código de Hammurabi o con los tratados de vasallaje de los hititas.

*Su título
deriva de su nombre
en latín Deuteronomium
que traduce el nombre que los LXX
dan al libro hebreo
como referencia a una
repetición de la Ley.*

AUTORÍA: ¿QUIÉN ESCRIBIÓ EL DEUTERONOMIO?

Los lectores de *Reseña Bíblica* estamos acostumbrados a no encontrar, bajo este epígrafe, un nombre concreto. En la literatura bíblica resulta casi imposible descubrir el autor concreto de una obra particular. Esta circunstancia, sin embargo, se verifica en los estudios modernos y contemporáneos, puesto que tradicionalmente los cinco primeros libros de la Sagrada Escritura se atribuían sin ningún rubor a Moisés. La exégesis precrítica, fundamentalmente ahistórica, admitía de manera pacífica esta atribución, pero ya desde tiem-